



El único discurso válido será el pronunciado por el o la oradora en el acto.

Balioa izango duen diskurtso bakarria izango da hizlariak bertan eskainiko duena.

Izaskun Bilbao Barandica

2024.6.3 Vitoria-Gasteiz

La plena igualdad entre hombres y mujeres figura como prioridad en los tratados de la Unión europea desde 1957. Las políticas públicas son imprescindibles para combatir la desigualdad pero necesitan también el compromiso individual de cada persona. Tuve el honor de ser la primera Presidenta del Parlamento Vasco en la primera legislatura en la que estuvo compuesto por más mujeres que hombres, casi un 53%. Recibí entonces una llamada de la comisión de igualdad del Parlamento Europeo que vio en la Ley Vasca de Igualdad de 2005 una buena práctica para romper el tradicional desequilibrio en el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad política. Cuando llegue al Parlamento Europeo conseguimos, con esos antecedentes, que una representante de Euskadi se sentase en el consejo del Instituto Europeo de Igualdad.

Urte haietan ikasi nuen, emakume bat zenbat eta gorago iritsi, orduan eta desberdintasun gehiago sufritzen dituela. Guk irabazi behar dugun autoritatea gizonei automatikoki aitortzen zaie. Era berean, lidergo femeninoan tematu nintzen, gaitasun teknikoaz gain adimen emozional handia ematen saiatuz. Emakumeen lidergoari balioa eman behar diogu, konplexurik gabe, uko egin gabe. Lidergo-eredu bidezkoa, integratzailea, modernoa eta, ondorioz, eraginkorra da.

Por eso, me he empeñado en estos años en tres cosas. La primera insistir en que los estereotipos son el motor de la desigualdad y especialmente de su más dolorosa lacra, la violencia de género. La segunda, que acabar con ellos requiere de políticas públicas potentes y coordinadas, pero el trabajo empieza en el subconsciente de cada persona, el más eficiente indicador de nuestras creencias más profundas, examinándolas aprendemos también a identificar manifestaciones de la desigualdad tan normalizadas que pasan desapercibidas. La tercera, es que la igualdad, además de una cuestión de justicia y derechos fundamentales, es una clave para la competitividad de la Unión. Hoy la brecha de género es una de las mayores trabas para que todo el talento disponible llegue hasta el aparato productivo y nos haga avanzar en una economía cuya primera materia prima es el conocimiento. Por eso, financiar políticas de igualdad no es un gasto, es una inversión y una necesidad.